

## VIAJE DE ESTUDIOS – CÁDIZ

15-18 DE MAYO, 2015

En la VIII edición –curso 2014-15– del Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad, compartido por las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, se realizó el tradicional viaje de estudios aprovechando el puente de San Isidro. En esta ocasión el destino fue Cádiz y sus alrededores. El tiempo nos acompañó y gracias a la colaboración de los arqueólogos que nos mostraron los yacimientos, centros de interpretación y museos en visitas guiadas pudimos aprovechar significativamente el tiempo y ampliar nuestros conocimientos sobre la Protohistoria y la época romana del suroeste peninsular. Agradecemos a todos ellos su amabilidad y dedicación.

En el trayecto de camino a Cádiz, el viernes 15, hicimos una parada en el yacimiento del Cerro de las Cabezas en la provincia de Ciudad Real, un *oppidum* oretano que estuvo habitado entre los siglos VI y II a.C. Previamente habíamos visitado el museo municipal de la cercana Valdepeñas donde pudimos ver los materiales que fueron recuperados en las distintas intervenciones arqueológicas en el yacimiento. En el centro de interpretación del Cerro de las Cabezas nos recibió su directora, Gema Candelas. Con mucho entusiasmo nos explicó la finalidad de este tipo de centros, y en concreto del que estábamos visitando, y su importancia para la difusión del patrimonio cultural. Fuimos conscientes también de los problemas de conservación que la falta de financiación había generado durante la crisis, especialmente en un yacimiento como el Cerro de las Cabezas que cuenta con un número importante de muros de adobe. La falta de tiempo nos impidió visitar el yacimiento al completo, de más de 14 ha de extensión, pero al menos pudimos observar los muros ciclópeos de la muralla y el lugar donde habían sido hallados los restos de dos niños decapitados cuya interpretación ha sido debatida. Dedicamos el resto del día a llegar a Cádiz.





El sábado 16 visitamos el yacimiento arqueológico del Castillo de Doña Blanca, cerca del Puerto de Santa María. Allí nos recibió el arqueólogo Francisco Alarcón Castellano. Gracias a sus explicaciones y al video que se proyectó comprendimos mejor la geografía antigua de la bahía de Cádiz y la relación del asentamiento de Doña Blanca, cerca de la desembocadura del río Guadalete, con Gadir. En el sondeo cercano a la torre, del siglo XVI, pudimos comprobar la compleja estratigrafía desde el primer asentamiento en el siglo VIII hasta su abandono a finales del III a.C. posiblemente con motivo de la Segunda Guerra Púnica. Francisco Alarcón nos explicó las distintas interpretaciones que se han hecho del enclave, desde un asentamiento indígena hasta una ciudad fenicia, y nos mostró los elementos más importantes que se han recuperado de la estructura urbana, incluida la primera muralla de época fenicia y la posterior de época púnica.



Aunque no estaba previsto inicialmente en el programa, como teníamos tiempo suficiente decidimos ir a la cercana Jerez de la Frontera para visitar el museo de la ciudad, porque en él se conservan materiales de distintos hallazgos y yacimientos de esa zona de la bahía de Cádiz. El profesor Adolfo Domínguez Monedero tuvo la amabilidad de explicarnos las salas dedicadas a la Protohistoria con los materiales provenientes de dos yacimientos de época tartésico-púnica, Mesas de Asta (antigua *Hasta Regia*) y Cerro Naranja. Pudimos apreciar una de las piezas más destacadas del museo, el casco corintio del siglo VII a.C., prácticamente completo, que se localizó en un lugar cercano al Castillo de Doña Blanca. Tuvimos tiempo también de visitar las salas de arqueología



romana (donde se conserva una copia del bronce de Lascuta y la reconstrucción del sarcófago de Medina Sidonia) e islámica.



Después de comer en Jerez de la Frontera, regresamos a Cádiz para visitar su museo arqueológico. Esta visita, igualmente guiada por el profesor Adolfo Domínguez Monedero, completó la realizada por la mañana. Aquí pudimos contemplar los materiales fenicios hallados en Cádiz: los antiguos sarcófagos de mármol importados, los ajuares funerarios y las estatuillas votivas de bronce provenientes posiblemente de la isla de Sancti Petri, donde se encontraría el santuario al dios Melkart. El museo tenía expuestos también materiales hallados más recientemente en las excavaciones urbanas como las *cretulae* fenicias

(pellas de arcilla que servían para sellar los documentos) del solar del Teatro de Títeres, que visitamos al día siguiente, o los ajuares de tumbas púnicas. Hubo tiempo también para visitar las salas de arqueología romana, aunque por desgracia no todas estaban abiertas, y posteriormente, de la mano nuevamente de Adolfo Domínguez Monedero, dimos un paseo



por la ciudad para localizar el teatro romano y el yacimiento arqueológico de la Casa del Obispo, donde se han descubierto restos fenicios y púnicos, pero que por desgracia, como sucede con el teatro, está actualmente cerrado al público.

El domingo 17 nos desplazamos a San Roque, en la bahía de Algeciras, para recorrer la antigua *Carteia* guiados por Alberto Romero, miembro del equipo de investigación liderado por los profesores Juan Blázquez y Lourdes Roldán (UAM), que ha retomado las excavaciones en el lugar, iniciadas en los años 50 por Julio Martínez Santa-Olalla. Dejando a un lado el inmediato asentamiento fenicio del Cerro del Prado (*Carteia la Vieja*), hoy prácticamente destruido, el origen de la ciudad es púnico y se data en el siglo IV a.C., convirtiéndose en colonia latina en 171 a.C. Por motivos de seguridad no fue posible acercarnos a la muralla púnica, cuyos sillares almohadillados vimos a lo lejos, pero sí pudimos ver de cerca, subiendo por la escalinata monumental,



los edificios del llamado “foro”, tanto el templo romano - asentado sobre un altar púnico - que parece haber sido destruido a finales del siglo II a.C. aunque debió de mantener alguna actividad cultural, como la recién identificada basílica de época de Augusto,

o la casa adyacente, cronológicamente anterior, que pudo tener alguna función pública. Completamos la visita viendo el monumental complejo termal de época imperial, la muralla (bajo la torre-atalaya del Rocadillo, del siglo XVI) y la factoría de salazones, oteando a lo lejos el Peñón de Gibraltar. Antes de comer, visitamos, también junto a Alberto Romero, el nuevo museo de San Roque, donde se conservan los materiales de las excavaciones de *Carteia*. Pudimos observar el famoso retrato conocido como “el viejo republicano”, que según nos informó Alberto se fecha realmente en época imperial o el magnífico relieve decorativo de guirnaldas y bucráneo. La presentación museográfica es muy didáctica. De forma muy acertada se había decidido reproducir en el museo estratigrafías con materiales que iban a perderse para el público una vez terminada la excavación. Así pudimos ver la estratigrafía bajo el templo romano con el ánfora púnica del depósito fundacional o el embarcadero romano altoimperial de Villa Victoria con los sillares de piedra y las ánforas reutilizadas como sistema de drenaje.

Después de comer apresuradamente, regresamos a Cádiz para visitar en dos turnos el “yacimiento arqueológico Gadir”, conocido también como “yacimiento del Teatro del Títere” porque se encuentra debajo de este antiguo teatro cómico de la ciudad



en la calle de San Miguel. Sin duda se trata del hallazgo arqueológico moderno más importante de Cádiz, junto con el de la Casa del Obispo. Sus arqueólogos, M<sup>a</sup> Ángeles Navarro y Juan Miguel Pajuelo nos explicaron el complejo proceso de excavación que sacó a la luz una enrevesada superposición de estratos desde época fenicia hasta época moderna. Sin duda, la fase más destacada se sitúa entre finales del siglo IX y el VII a.C. y pertenece al entramado urbano de la ciudad fenicia, sobre la que se superpuso una factoría de salazones en época romana. Se puede observar una serie de calles y casas, que sus habitantes abandonaron posiblemente por problemas ambientales, para situarse en un lugar más alejado de la línea de mar que antiguamente estaba en las inmediaciones. Los sillares de construcción fueron reaprovechados pero los suelos de ocupación de las viviendas quedaron intactos, de forma que es posible ver *in situ* los hornos, ánforas y lucernas que sus habitantes abandonaron. La existencia de construcciones modernas colindantes ha dejado incógnitas para la investigación arqueológica como el edificio no doméstico cuyo muro ha aparecido en uno de los extremos de la excavación y del cual se desconoce la función.

Finalmente el lunes 18, antes de emprender el viaje de vuelta a Madrid y con viento de Levante, visitamos la ciudad romana de *Baelo Claudia*, enclavada dentro del Parque Natural del Estrecho. Nos recibió en el museo el director del conjunto arqueológico, Ángel Muñoz Vicente. La profesora de la Universidad de Cádiz, Alicia Arévalo, nos guió en la visita y nos explicó los hallazgos recientes que su equipo de investigación, integrado también por Darío Bernal, profesor de la misma Universidad, ha sacado a la luz en las últimas campañas arqueológicas. El urbanismo del centro de la



ciudad con el foro, basílica y templos principales, además del teatro y las dos puertas en los extremos del decumano, son, sin duda, los elementos más vistosos y monumentales de *Baelo* y se conocieron, en su mayor parte, gracias a las

campañas arqueológicas que se llevaron a cabo desde la Casa de Velázquez bajo la dirección de Pierre Sillières. En la actualidad esta institución francesa ha retomado las excavaciones en la ciudad y comparte yacimiento no sólo con el equipo de la Universidad de Cádiz sino también con los de las Universidades de Alicante y Autónoma de Madrid. El llamado barrio mariner, al sur del decumano, ha sido estudiado en profundidad por el equipo de Alicia Arévalo y ha ofrecido datos importantes como la constatación de que, con anterioridad a la fundación de época

augustea, los habitantes de la zona, cuyo asentamiento se localiza en el interior en el lugar conocido como “Silla del Papa”, ya utilizaban esa zona cercana al mar de forma estacional para procesar la pesca que capturaban y en especial el atún. Posteriormente se convertiría, en época romana, en un barrio dedicado a las salazones cuyas numerosas piletas pueden verse en la actualidad y en el que se construyeron unas termas que han ofrecido el hallazgo reciente más espectacular de la ciudad: en la piscina del complejo termal, el equipo de la Universidad de Cádiz ha recuperado fragmentos (torso, muslo, pie) de una copia romana del Doríforo de Policleto en mármol de Paros. El estudio que Isabel Rodà ha realizado de las piezas ha determinado, entre otras cosas, no sólo el origen de la piedra, sino la mutilación posterior de la estatua - se puede suponer que a manos de cristianos decididamente antipaganos -, antes de ser arrojada a la piscina y abandonada. Pudimos verla en el nuevo y moderno museo del yacimiento, que expone otras conocidas piezas como el reloj solar o una dedicación a Isis, así como materiales relacionados con la pesca y el tratamiento y comercialización de productos del mar.



Terminada la visita disfrutamos de una copiosa comida junto a la playa en el restaurante Otero. Lo que se imponía obligatoriamente, después de comer, era un breve descanso y un paseo por la playa con opción a baño marítimo, pero desgraciadamente teníamos que completar los más de 700 km que suponía el viaje de vuelta, de modo que muy a nuestro pesar embarcamos rápidamente en el autocar para regresar a Madrid.